

DE BUENAS LETRAS

‘Céfiro y Nube’

JOSÉ LUPIÁÑEZ De la Academia de Buenas Letras de Granada

El poeta alicantino Juan Ramón Torregrosa, que se dio a conocer con ‘Sol de siesta’ (Granada, 1996), al que luego siguieron títulos de indudable valía, que lo sitúan entre los autores más interesantes de la escuela levantina, tales como ‘Concierto de contrarios’ (2017), ‘Consonante materia’ (2019) o la reciente selección ‘El tiempo y la semilla. Antología poética 2013-1975’ (2022), por citar sus últimas entregas, acaba de mostrarnos su faceta como narrador. Profesor de Literatura, dramaturgo y antólogo, ha publicado hace pocas semanas su primera novela, ‘Céfiro y nube’ (Frutos del Tiempo, Elche, 2022), un delicioso relato que narra el tránsito de la niñez a la adolescencia de dos jóvenes en ese entorno mediterráneo, en el que ha transcurrido su vida. Porque se trata, sin duda, de una novela autobiográfica, que recoge retazos de su pro-

pia experiencia convertidos en estampas llenas de fulgor y de luminosidad; vivencias que se nos refieren como verdades hondas del corazón, de un intenso lirismo y de una plasticidad que conmueven.

Sí, es la emoción, la pureza de un enamoramiento, de un encantamiento, en esa etapa de sueños e indefensiones lo que en su texto nos transmite el autor. Una obra de estirpe mironiana, próxima también a la sensibilidad doliente de Juan Ramón Jiménez, que se concibe como un retablo de treinta y tres breves capítulos, en los que se suceden los recuerdos nitidos de la edad dorada, durante un año escolar, en el paso de los trece a los catorce años. Sus protagonistas reales se esconden tras los nombres de Céfiro y Nube y nos invitan a un viaje a la intrahistoria de un pueblo levantino a finales de los sesenta, Guardamar del Segura, aunque tam-

bién hay un cierto protagonismo de la Oleza mironiana y, más en concreto, del colegio de Santo Domingo, donde estudiaba Céfiro el bachillerato, como lo hicieran en su día el propio Gabriel Miró o Miguel Hernández.

Las descripciones del paisaje, con la presencia del mar y de las dunas, del sol y los pinarres, la referencia a las costumbres y los ritos populares, el lenguaje autóctono, el humor, las alusiones a la Literatura y a los clásicos, con el mito de Dafne y Apolo como trasfondo, pero, sobre todo, la fuerza lírica de las aventuras evocadas, entre la realidad y el ensueño, hacen de esta historia un ejemplo de prosa poética en la que, sin embargo, hay argumento ágil, trama sencilla y convincente, y una eficacia narrativa que nunca defraudan. En suma, una bella historia de amor y desamor, ‘fingida y verdadera’, de las que no se olvidan.